

Prof. Dr. Carlos B. Gutiérrez

TREINTA AÑOS DE ASPREA

Reden kommt von Natur, Schweigen vom Verstand. Fiel a este sabio adagio alemán de que - hablar es dote natural, callar cosa de razón, prometo mesura retórica y brevedad en mi bosquejo reminiscente.

Cuando regresé de Heidelberg en 1976 solía yo frecuentar el Instituto Goethe, conocido popularmente entonces como Instituto Cultural Colombo-Alemán y vecino en aquella época del Parque Nacional. Allí encontré a algunos exbecarios en Alemania, entre quienes se contaban Elizabeth Ortiz, Alberto Gómez, Néstor Miranda y Mario Valencia, que habían creado lo que llamaban un Comité de Enlace para implementar iniciativas conjuntas con el apoyo del Instituto, las cuales al incrementarse dieron pie a que fundáramos ASPREA, originalmente Asociación Colombiana de Profesionales con Estudios en la República Federal de Alemania, cuya personería jurídica fue reconocida por el Ministerio de Justicia con fecha del 12 de noviembre de 1979. De la primera Junta fui Presidente y reelegido desde entonces hasta 1999, anticipando así la oleada de reeleccionismo ahora tan de moda; merecí por ello el dudoso calificativo de “Presidente en funciones más antiguo entre todas las asociaciones de ex-becarios del planeta” que cariñosamente me diera Theodor Berchem, Presidente del DAAD, en el I Encuentro Mundial de Presidentes de Asociaciones de Ex-becarios reunido en Bonn en 1998. Me fue dado pues el honor de servir de mentor de los pasos de Asprea desde su nacimiento hasta su mayoría de edad.

Desde aquel inicio, gracias a la acogida y al apoyo que nos brindaron la Embajada alemana, el Instituto-Goethe, el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), la desaparecida Sociedad Carl-Duisberg y la Organización Internacional para las Migraciones, Inwent, las Universidades colombianas, el ICETEX y el ICFES, entidades merecedoras todas de nuestra gratitud, y gracias también a nuestro continuo empeño nos fuimos haciendo merecedores del reconocimiento de entidades colombianas y alemanas. Las muchas actividades adelantadas en estos treinta años representan una contribución significativa al desarrollo académico, científico, técnico y cultural de nuestro país. La multidisciplinariedad de la Asociación hizo posible además que entre nosotros animase un diálogo que en su

enriquecida pluralidad disciplinaria no se da siquiera en nuestras Universidades o empresas, diálogo crítico que resulta ideal para el fomento y la actualización de los conocimientos de los ex-becarios. Logramos ante todo, de lo cual estamos especialmente orgullosos, sacar adelante una asociación libre de formalismos, un grupo de amigos gustosamente dispuestos a dedicar parte de su tiempo a hacer reales y a mantener vivos los vínculos que unen a Alemania y Colombia.

En estos treinta años fuimos sabiendo más acerca de qué es una beca, hasta llegar a tener una visión integral de ella, lo que nos ha permitido desplegar con sentido cabal y actualizado las funciones de una asociación de exbecarios en Alemania. La experiencia ha mostrado que para que una beca en el extranjero alcance cabalmente sus objetivos se requiere de mucho más que del viaje y de la estadía respectivos. Se sabe entretanto de la importancia de los preparativos que se adelanten en el país de origen con antelación al viaje; preparativos en lo que concierne al aprendizaje del idioma y al acopio tanto de información académica que permita la escogencia adecuada de Universidad, de instituto o departamento, de firma, de programas y de tutor y el contacto anticipado con ellos, como de información práctica en cuanto a las condiciones culturales y hasta climáticas de ciudades y regiones. Más importante, sin embargo, tanto para el becario como para el país que da la beca y para el país de origen, es el regreso, el reencuentro con la realidad propia, con la del país suyo, la confrontación del saber que se ha adquirido en el extranjero con los usos y tradiciones a los que ha pertenecido y en los que se va a mover el becario, frente a los cuales se fue ganando distancia estando afuera. Es aquí al regresar donde se consuma la apropiación de lo aprendido allá, donde la teoría se vuelve ejercicio profesional y se decide en últimas el sentido de una beca. Y puesto que hasta ahora, buena parte de los ex-becarios en Alemania se desempeñan en la docencia universitaria, es aquí donde el saber se vuelve multiplicador y resulta en ensanchamiento de horizontes compartidos por muchos.

No se puede olvidar que una estadía de estudio o de investigación en el extranjero discurre de principio a fin en el contrajuego de lo propio y lo ajeno. Vamos a Alemania buscando calificarnos mejor para atender a carencias nuestras de orden académico, cultural o técnico. Ya el aprendizaje inicial de la lengua alemana comienza a trastocar y a enriquecer nuestros esquemas mentales con los nuevos matices que nos brindan las declinaciones y las palabras compuestas, descubrimientos en su momento tan importantes como el de la primera nevada y el de su benéfica contraparte, la calefacción. En las aulas universitarias se va dando el enfrentamiento con la *Gründlichkeit*, con la rigurosidad a ultranza, enfrentamiento que no

pocas veces nos desborda y nos lleva a pensar que *Ordnung ist das halbe Leben, wir leben dafür in der anderen Hälfte* - orden es la mitad de la vida, vivimos por ello en la otra mitad. A partir de entonces nos afanamos porque esa rigurosidad y el frío universalismo del imperativo categórico kantiano no se apoderen de nuestro ánimo chibcha y ejerzan en él devastadora influencia. Pocos sin embargo alcanzan el punto dorado de equilibrio que se refleja en sus dos versiones conocidas, igualmente profundas: la una dice que *Die Arbeit ist heilig; selig wer sich davor hütet* – sagrado es el trabajo, bienaventurado el que se libra de él- y la otra, no menos profunda, añade que *Wenn Du nichts tust, tu es richtig* –si no haces nada, hazlo como se debe.

Pero no todo es conflicto. Simultáneamente se ganan amigos alemanes. Beneficiándose de la situación geográfica central de Alemania se e comienza a incursionar por el Viejo Continente y a acceder al acerbo de la cultura europea. A estas alturas avanza todo un proceso de transformación que nos mueve a poner cada vez más en juego lo propio sobreentendido frente a lo nuevo y diferente: si no corriésemos ese riesgo quedaríamos condenados a prisión perpetua en los pre-juicios de nuestras tradiciones y marginados de toda ampliación de nuestra experiencia. Formarse a sí mismo, tal como lo pensó Hegel, consiste al fin de cuentas en ir incorporando al horizonte de nuestra comprensión tantos puntos de vista de otros como sea posible a fin de que nuestra conciencia ascienda a niveles superiores de más amplia generalidad. Es así como el proceso de apropiación y formación del becario continúa por semestres y años. Al final está el diploma o la disertación doctoral que no es más que un ejercicio de artesanía técnica o científica en el que se gana conciencia de los propios límites. Otros, no obstante, optan por la infinitud del saber que quieren llegar a abarcar. Y terminan emulando como científicos con los europeos. Otros se quedan. Se integran. O se enajenan y corren el riesgo de asumir lo que otros dicen sobre ellos y nuestra realidad a manera de verdad superior que los vuelve irreconocibles.

Ahí es cuando se impone el tema del regreso. La redención de la enajenación sólo se gana al volver a inmergirse en la realidad de la cual se ganó distancia con sus más y sus muchos menos. Es un paso difícil, sin la menor duda, y la mayoría de las veces frustrante. Después de haber ganado familiaridad con los más adelantados métodos de trabajo, después de haberse beneficiado de laboratorios y bibliotecas completamente dotados, es duro volver a un medio en el que aún no se reconocen los méritos del saber y en el que se siguen necesitando palancas hasta para llenar un formulario. Los estudios en el extranjero conllevan sin duda el alto riesgo de que uno se distancie de uno mismo, de que uno se enajene. Frente

a ello hay un camino claro: sólo en la aplicación del saber ganado a la propia realidad él deja de ser saber a distancia para convertirse en parte real de lo que uno es.

Es a partir de aquí, del viaje de vuelta, donde Asociaciones como ASPREA juegan un papel significativo. Pues se componen de quienes hemos ido – y vuelto. La infinita mayoría de los ex-becarios colombianos no provienen de familias con componente alemán. Fueron a Alemania buscando su capacitación académica y cultural. Y aquí están con decisión y entereza. Si el lenguaje es la morada del ser humano como dice Heidegger, la morada del ex-becario se fue ampliando hasta volverse hispano-alemana para el resto de su vida. Morada que cobija a los amigos y conocidos que están allá. ASPREA es por tanto un puente natural para el acercamiento de alemanes y colombianos, para el encuentro de los intereses de lado y lado, para el encuentro de las gentes y de la producción simbólica y material de los dos países. No es ni puede ser una asociación para el cultivo de nostalgias. Dentro de la nueva concepción integral de lo que es una beca ganan cada vez más relevancia la información y preparación de los becarios antes de su viaje a Alemania, y la asistencia para la reintegración a su regreso. Esas son las dos grandes tareas de una Asociación como la nuestra. Tareas que ha comprendido bien el DAAD con sus asociaciones de Alumni sabiendo que para quienes hemos regresado no sólo es importante mantener los contactos académicos con Alemania sino también contar en nuestros países con programas de seguimiento, de actualización y refrescamiento de conocimientos en contacto directo con las necesidades de nuestra sociedad. Hay también para una asociación de ex-becarios las tareas adicionales de servir de centro de información para futuros becarios, de colaborar con entidades colombianas y alemanas en la selección de ellos, y de mantener un catálogo actualizado de los exbecarios y de sus actividades.

Dar una ojeada a buena parte de los seminarios de fin de semana que realizó Asprea durante sus primeros veinte años es más que revelador. Quiero que lo hagamos para que Ustedes tengan una idea no sólo de la cantidad de importantes temas sobre los que nos informamos y discutimos durante años hasta hacer de los aspreanos mujeres y hombres prácticamente universales, sino también de las muchas bellas esquinas de Colombia que escogimos para nuestros seminarios en los que se desplegó no sólo el saber sino también la amistad en muy gratas convivencias. Pues como bien lo captó Confucio al cuerpo hay que regalarlo y tratarlo con todo tipo de mimos y consideraciones a fin de que el alma se sienta muy a gusto de estar metida en él. Todo empezó con el seminario “El clientelismo en Colombia” que organizamos en 1978 en el Lago Calima con apoyo del Instituto Goethe y en el que

participaron los historiadores Jorge Orlando Melo y Alvaro Tirado, los antropólogos Nina de Friedemann y Jaime Arocha, el politólogo Fernán González. En 1979, de nuevo con el apoyo del Instituto Goethe, tuvimos en Villa de Leyva el seminario “Los problemas de la enseñanza del alemán en Colombia” con la presencia de Gerda Westerdomp de Núñez y Alwine Stoffel, decanas de quienes enseñaban alemán en nuestro país; asistió también Hans-Heinrich Noebel, embajador alemán de entonces.

Tan temprano como en 1982 tuvo lugar el Primer Seminario de Seguimiento para 180 exbecarios de los países andinos organizado conjuntamente por el DAAD y Asprea también en Villa de Leyva. En septiembre de 1983 realizamos conjuntamente con el programa de reintegración y repatriación de cerebros fugados del CIME un seminario en Bogotá. A orillas de la represa del Prado en el Tolima hicimos dos meses más tarde un seminario sobre “Becas alemanas para Colombia” al que invitamos a Betty de Rodríguez, Directora de Becas Internacionales del Icetex. En San Francisco (Cundinamarca) nos ocupamos en seminario de “La relación Universidad-Industria en la investigación en Colombia” en 1984. A comienzos de diciembre de 1985 convocamos en Tenza el seminario “La presencia alemana en las ciencias humanas en Colombia” al que invitamos a Jaime Jaramillo Uribe, padre de la nueva historia colombiana, a Rafael Carrillo Luque, primer director del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional, y al lingüista Jorge Páramo, quienes hablaron del comienzo de la profesionalización de sus disciplinas en nuestro medio.

En octubre de 1986 nos reunimos en el Hotel Suescún de Sogamoso para ocuparnos de la “comparación de la formación de técnicos en Alemania y Colombia”. En tanto que en mayo de 1987, junto con el CIM, llevamos a cabo un seminario piloto sobre la reintegración de físicos colombianos con estudios en Alemania. Cerca de Duitama, en la Hostería San Luis de Ucuengá, tuvimos en noviembre de 1987 el seminario sobre “Auto-ayuda en la agro-industria” con invitados de la Federación de Cafeteros, el ICA y la Universidad Tecnológica de Tunja. En torno a “Ciencia aplicada y desarrollo tecnológico en Colombia” nos reunimos en octubre de 1988 en el hotel El Peñón con el Director de Colciencias. Del “Intercambio cultural colombo-alemán” se trató en el seminario que tuvo lugar en las Colinas de San Genaro, cerca de Villavicencio, en octubre de 1989. En Tenza tuvimos un recordado seminario en octubre de 1990 sobre “Evaluación y seguimiento de proyectos alemanes recientes de cooperación técnica, científica y cultural en Colombia”. En 1991 se reunió nuestro seminario en el Girardot Ressorst para oír a varios expositores disertar sobre “Políticas de apertura científica y cultural de Colombia al mundo”. En octubre de 1992 junto

con el Instituto Goethe organizamos el seminario “La reunificación alemana desde la perspectiva colombiana” en el que participaron Luis Villar Borda, ex-embajador en la República Democrática Alemana, Jaime Jaramillo Uribe, ex-embajador en la República Federal y Herbert Behrendt, historiador y primer secretario de la Embajada Alemana. De nuevo en el Girardot Ressornt nos ocupamos en noviembre de 1992 de los “Factores determinantes de la calidad de vida”.

Vino después lo que podríamos llamar la apertura de ASPREA al Caribe. En noviembre de 1993 se reunió nuestro seminario en Santa Marta en torno a “El impacto social y económico de la política petrolera en Colombia”. Fue luego el turno de San Andrés en donde, como no podía ser de otra manera, analizamos en agosto de 1994 “Temas ecológicos colombianos” con expositores del Instituto Idea y de Invemar. Al mes siguiente, bajo el título de “Mundo ambiente y Universidad” organizamos un nuevo seminario de seguimiento del DAAD para exbecarios de los países andinos. En mayo de 1996 llegamos incluso a congregarnos sobre las olas a bordo de la Plataforma Chuchupa de la Texas Petroleum, cerca de Riohacha, para informarnos acerca de “Procesos industriales y tecnología limpia”. Y como culmen se dió el seminario “Necesidades y prioridades en el intercambio científico y tecnológico con Alemania” en la Isla de Providencia a finales de 1997.

Además de seminarios como los que he rememorado establecimos la cátedra de Asprea en torno a la cual organizamos ciclos anuales sobre temas científicos, políticos y culturales, el material de algunos de los cuales llegamos a publicar. ASPREA estuvo debidamente representada en las reuniones de Asociaciones de ex-becarios que en tiempos en los que aún no predominaba la comunicación electrónica se celebraron a través de los años en Quito, Lima, Santiago, Puerto Varas, Lima, Buenos Aires y México. Nuestras fiestas de aniversario dieron también mucho de qué hablar. Como sucedió con el primer aniversario, con el quinto, con el decimoquinto y con el vigésimo que celebramos en el Club Piso 30 en compañía de los embajadores Noebel, Schlaich, von Mentzingen y Ahrens respectivamente

Todo esto lo he contado en algún detalle para mostrar que en su consolidación ASPREA llegó a parecerse un poquito a una Academia de Ciencias no sólo por el vasto programa de actualización de conocimientos y de información para sus ex-becarios sino por el espíritu interdisciplinario que primó en ella en la confluencia de 37 diferentes profesiones de sus miembros. Al mismo tiempo, sin embargo, los lazos de camaradería entre ellos propiciaron actividades sociales placenteras e hicieron posible que a pesar de sus ocupaciones los

miembros contribuyeran gustosamente a la realización de un ambicioso programa de ASPREA, el cual le ganó a nuestra Asociación acogida y reconocimiento por parte de las instituciones colombianas y alemanas responsables del intercambio técnico, académico y científico. Estos logros no hubieran sido posible a no ser por la entusiasta generosidad de un grupo singular de ex- becarios presentes en la Junta Directiva desde el año del ruido, a la que pertenecieron un año sí y el otro también. Pienso ante todo en Carlos López, tesorero eterno y último serpista de tiempo completo aún vivo, en Gustavo Holguín, maître de plaisir a cargo de nuestra sección de turismo sibarita, en Rosita Noriega, contagiadora de risa, en María Mercedes Sánchez, símbolo de abnegación en muchas lenguas, en Margarita de Meza, cuyo serio encanto nos ha servido de cimiento, en Juan Manuel Tejeiro y sus pasiones cosmológicas, en Patricia Rincón, perla cundiboyacense de la arquitectura, en Alvaro Bonilla, que a nada ha llegado ni va a llegar a tiempo, en don Alvaro Calderón, cuota huilense de poder lingüístico. También en Yesid Pérez y últimamente en Alberto Grajales y su empeño providencial. Y en Elizabeth Ortiz, cuya memoria no nos abandona.

En ASPREA no hemos sido ajenos a los cambios importantes que se han dado en Alemania. Primero fue la caída del muro y la reunificación en 1989, cambio impredecible que tomó por sorpresa a las ciencias sociales y al mundo todo. También, desde luego, a los que estudiamos en Alemania durante la guerra fría y conservamos el recuerdo del marcado y abrumador contraste de las dos realidades que separaba el muro. De repente desapareció todo un sistema político-social para integrarse institucionalmente al sistema opuesto. Se unieron los alemanes bajo el lema de “Wir sind das Volk. Wir sind ein Volk”, alemanes que formaban parte de dos colectividades separadas por cuarenta años de educación y formación, en no pocos casos antitéticos. Se inició entonces la tarea colectiva de desmontar el muro en los espíritus para permitir que Alemania se uniera a su propio pasado reciente. Sin duda la reunificación alemana aceleró con su irradiación el proceso de transformación de Europa Oriental y del orden político mundial. Alemania pasó a ser el centro de Europa, algo de lo que siempre hablaron y soñaron sus filósofos e historiadores; sólo que ahora es el centro de una Europa unida en medio de la abigarrada diversidad de sus lenguas, culturas y tradiciones.

Se especuló sobre la incidencia que la reunificación tendría en nuestro medio. Muchos expresaron el temor de que ella traería consigo una fuerte reducción en la cooperación técnica, científica y cultural con los países del tercer mundo, ya que los recursos tenían que volcarse hacia el Este. Algunos destacaron la relevancia para Colombia, país desgarrado e

intimidado, del ejemplo de una nación que supo movilizar sus energías para unirse y superar las más crasas y obstinadas barreras ideológicas.

Para ASPREA la reunificación alemana significó el gusto y el enriquecimiento de acoger a los ex-becarios colombianos en la República Democrática; los estatutos fueron reformados para facilitar su integración, integración que se agilizó con la respuesta positiva de las entidades becarias alemanas. Por nuestros nuevos compañeros superamos del choque cultural para quienes vivían en un orden de sometimiento que significaba en la práctica garantías sociales y un proyecto de vida muy limitado pero seguro.

El otro cambio que encontró amplio eco entre nosotros fue el de la promulgación en abril de 1998 de la nueva ley marco universitaria que introdujo la desregulación y el criterio de rendimiento como condición para la competitividad internacional de las instituciones de enseñanza superior en Alemania. Mas que al crecimiento desorbitado de estudiantes la nueva ley reaccionó al temor de que la Universidad alemana quedase rezagada plegándose a las exigencias globalizadas neoliberalizantes, superando el provincianismo tradicionalmente determinante del paisaje cultural alemán y tratando de “vender” a Alemania como Wissenschaftsort, como sede científica. La nueva ley adoptó los grados internacionales de Bachelor y Master y el sistema de puntos de crédito para lograr la apertura internacional de las carreras. El DAAD pasó casi inmediatamente a apoyar y premiar la introducción de estudios para extranjeros, de “carreras con orientación internacional” en inglés y alemán. Para informar del “programa de acción para el fomento de estudios extranjeros en las Universidades alemanas” el DAAD envió incluso una misión en noviembre de 1997 a Bogotá.

Estas noticias causaron inicialmente desconcierto entre nosotros. Llegué a escribir una crítica a la reforma que apareció en la revista *Letter* en julio de 1998. Yo no podía dar crédito a la nueva de que Alemania arrojaba por la borda el modelo de Universidad creado por Schleiermacher y Wilhelm von Humboldt para el cual “lo fundamental es el principio de que la ciencia no debe ser considerada nunca como algo ya descubierto, sino como algo que jamás podrá descubrirse por entero y que, por tanto, debe ser, incesantemente, objeto de investigación”. Participar en la investigación científica más que la preparación para un oficio era formarse, acceder a “la vida en ideas” que le abre a la juventud el horizonte que abarque a toda la realidad para superarla. Este modelo que se acendró por dos siglos le dio a Alemania sitio preeminente en las ciencias, incluyendo claro está a las ciencias del espíritu.

No es necesario mencionar la larga lista de historiadores, de filólogos y filósofos que le dieron lustre a la Universidad alemana.

Nuestra crítica se veía reforzada por la de destacados profesores alemanes que bajo la égida de Bologna veían afianzarse la americanización de la educación superior en Europa. El 'ranking' acabaría la unitariedad de la universidad pública alemana con sus vastos alcances democratizantes. Entre la reglamentitis de los estudios y la voracidad de la industria acabarían con la libertad académica. Y las bondades de los cursos en inglés para extranjeros se relativizaban una vez se advertía que el joven técnico que estudia en Alemania en inglés difícilmente experimentará el ámbito cultural que le rodea, y que, los perdedores con el nuevo plan son los latinoamericanos cuya lengua materna, como bien se sabe, no es el inglés.

Entretanto se han puesto adecuadamente de relieve los imperativos de la integración regional y mundial. Sabemos, ante todo, que la introducción de los cursos para extranjeros con orientación internacional no ha incidido en la reducción de becas alemanas de posgrado para las carreras tradicionales, ante todo en las ciencias básicas (física, química, biología, filosofía) en las que sigue siendo fuerte la presencia tradicional de Alemania, y con cuya ayuda se eleva sensiblemente el nivel del trabajo investigativo en nuestras Universidades. Hay que reconocer, además, el empeño en aumentar el número de estudiantes extranjeros en las universidades alemanas.

Termino rompiendo una lanza por la importancia del alemán pese a sus proverbiales dificultades en el ámbito colombiano. Las matemáticas también son difíciles. ¿Habrá entonces que suprimirlas o crear un álgebra a la supuesta altura mental del tercer mundo? No podemos permitir que nuestro horizonte académico, científico y técnico, se estreche y se reduzca a la lengua inglesa, aún sabiendo que el inglés es la *lingua franca* de nuestro tiempo y herramienta universalmente reconocida del trabajo científico. Pues así como por el hecho de que un país sea pobre y subdesarrollado no tenga que limitarse a tener carreras técnicas y renunciar a la posibilidad de tener compositores, matemáticos o físicos teóricos, tampoco nosotros colombianos podemos excluir de nuestro horizonte ninguna lengua importante porque eso es excluirnos de los legados culturales y científicos que siguen viviendo en ellas. Aquí incluyo a las lenguas muertas que van desde el arameo y el griego hasta el provenzal. El que tengamos recursos limitados en medio de tantas urgencias y debamos fijarnos prioridades prácticas no puede significar que los colombianos sólo tengamos derecho a los

segmentos del saber que nos asigna la división técnica internacional del trabajo, es decir, las instituciones crediticias internacionales. También nosotros tenemos derecho a la totalidad del saber acumulado por la humanidad en su historia. Sin recortes! Y en su más amplia, y para algunos inútil y espléndida pluralidad.

Desde la sabiduría acumulada por ASPREA en sus treinta años de juventud concluyo con la exhortación:

Iss, trink, sei fröhlich hier auf Erde, Comed, bebed, vivid contentos aquí en la tierra
denk nur nicht, dass es besser werd'! no penséis que esto pueda mejorar

Mi reconocimiento agradecido a los organizadores de este encuentro y mi saludo a la Directiva actual y a las nuevas generaciones de ex-becarios y de becarios colombianos en Alemania.

Bogotá, 19 de noviembre de 2009